

Homenaje en Francia a nuevos héroes de la Resistencia

A setenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial, el pasado 27 de mayo, **Día Nacional de la Resistencia**, las cenizas de Germaine Tillion, Pierre Brossolette, Genéviève de Gaulle-Anthonioz y Jean Zay fueron depositadas en el Panteón de París, tal como François Hollande lo había prometido un año antes. Allí también se encuentran, desde 1964, las cenizas de Jean Moulin, símbolo del heroísmo francés y de toda la Resistencia.

Por las traductoras públicas **María Victoria Pinasco** y **Liliana Velasco**, integrantes de la Comisión de Idioma Francés



Es interesante señalar que hasta ese momento solo dos mujeres habían sido honradas con esa distinción. En su discurso, el jefe de Estado francés destacó que estas cuatro personalidades tan diferentes por su origen y su trayectoria se identificaban plenamente por las experiencias vividas y por su entrega a la patria. Más adelante, afirmó: «Ellos son cuatro, admirables sin haber querido ser admirados, reconocidos sin haber buscado ser conocidos, celebrados sin haber imaginado ser célebres. Cuatro historias que le ponen un rostro a la República recordando sus valores».

Germaine Tillion (1907-2008), pionera etnóloga, escritora e investigadora muy vinculada a la cultura, regresó a Francia en 1940 luego de una estadía de seis años en Argelia, donde convivió con distintas tribus bereberes y realizó estudios importantes sobre la condición de la mujer islámica. En total desacuerdo con el reciente armisticio firmado por el mariscal Pétain, Tillion pasó enseguida a la clandestinidad y junto con otros colegas etnólogos impulsó una de las primeras organizaciones de la Resistencia en París, llamada Red del Museo del Hombre. En 1941, fue detenida y deportada a Ravensbrück, de donde fue liberada en 1945. Pese a las condiciones extremas a las que se vio sometida, su capacidad de resistencia, sentido del humor e imaginación le permitieron enfrentar la adversidad y escribir una opereta con el objeto de ayudar a sus compañeras de cautiverio a sobrellevar los horrores del campo. Este mito de la Resistencia francesa y, ante todo, mujer comprometida con la lucha contra la opresión —ya fueran los campos de concentración nazis y estalinistas, la tortura en Argelia o más recientemente en Irak— fue una de las más condecoradas de Francia y una de las cinco distinguidas con la Gran Cruz de la Legión de Honor. Sobre este período, Tillion dijo: «Si sobreviví se lo debo con seguridad al azar, después a la cólera, al deseo de desenmascarar estos crímenes y, finalmente, a la conspiración de la amistad».



Pierre Brossolette (1903-1944) fue un periodista y político socialista que participó activamente en la Resistencia. Cuando en 1941 el gobierno del mariscal Pétain le prohibió dedicarse a la enseñanza por sus ideas políticas, pasó a la clandestinidad. Fue partidario incondicional de De Gaulle y trabajó arduamente para la unificación de la Resistencia. En febrero de 1944, fue detenido en París por la Gestapo y sometido a torturas durante

dos días. Pese a encontrarse esposado, habría logrado suicidarse arrojándose al vacío. Murió sin haber llegado en ningún momento a confesar o a dar información a la Gestapo.

Genéviève de Gaulle-Anthonioz (1920-2002), sobrina del general De Gaulle y amiga de Germaine Tillion, tenía solo veinte años cuando comenzó a trabajar para la Resistencia arrancando afiches de los nazis, repartiendo volantes en las estaciones del metro de París y redactando artículos. En 1943, fue detenida y enviada a Ravensbrück, donde se encontró con otros correligionarios y amigos, entre ellos, Germaine Tillion. Cuando fue liberada en 1945, estaba casi ciega por falta de vitaminas. Si bien posteriormente ocupó durante un tiempo un cargo importante dentro del Ministerio de Cultura, terminó finalmente consagrando su vida a la causa de los más desposeídos. Fue la primera mujer que recibió la Gran Cruz de la Legión de Honor.

Jean Zay (1904-1944) fue ministro de Educación durante la Tercera República. Modernizó y democratizó la educación como nadie lo había hecho hasta entonces. Desde distintas organizaciones no dejó nunca de luchar por los derechos del hombre. Este adalid de la Resistencia injustamente olvidado encarnaba el compendio de las obsesiones de la extrema derecha: era judío, francmasón, radical y librepensador. De ahí que el régimen de Vichy lo persiguiera encarnizadamente y lo acusara sin fundamentos de desertor: en 1939, recién iniciada la guerra, Zay se había alistado voluntariamente en el Ejército. En 1940, fue tomado prisionero en Riom. Durante los cuatro años que estuvo detenido, se dedicó a escribir. Fue asesinado por la milicia en 1944.

Se dice que los pueblos que no tienen memoria no tienen historia. No es, evidentemente, el caso de Francia y así lo demuestra el homenaje a estos cuatro héroes de las sombras hasta ayer desconocidos, que, de una manera u otra, lucharon por la liberación de su patria al precio de sufrimientos e, incluso, de la vida. Hoy ya están para siempre en la historia de Francia, como lo están también muchos personajes famosos de la época acusados de colaboracionismo. De ellos nos ocuparemos en un próximo artículo.

El hombre siempre ha sido y será víctima de sus compromisos y convicciones, vive y muere por sus ideas. Como diría Ortega y Gasset, es él y sus circunstancias. □